

Cuatro zumos de mango

Nerea N

A close-up photograph of two glasses filled with bright yellow mango juice. The glasses are placed on woven coasters; one is red and the other is brown. The background is a light-colored surface. The text 'Cuatro zumos de mango' is overlaid in large, bold, black font in the center of the image.

Cuatro zumos de mango

Capítulo 1

Cuatro zumos de mango

Sentadas Laura y Yaíma conversaban, junto a la ventana de la Paladar, nombre que se le da a los restaurantes y cafeterías particulares en Cuba. Aquel nombre surgió de una telenovela brasileña muy popular, titulada "Vale todo", que se emitió en televisión en 1992.

Ambas sorbían ansiosamente los trocitos de hielo acumulados en la parte superior del vaso de zumo de mango.

—Yaíma, cuéntame de Fernando. Para eso vinimos, ¿o no? Tú sabes que me gusta mucho y me dijiste que me tenías una noticia buena y una mala.

Fernando era un chico alto y muy apuesto. Él también estaba en la misma escuela y en 12 grado. Era muy inteligente y de complexión atlética. Tenía la piel blanca y su abdomen parecía una tableta de chocolate blanco. Su único defecto, si se le puede llamar defecto, es que era un poco tímido. Fernando tenía el pelo negro y liso, con un mechón que le caía continuamente en la frente, intentando tapar sus grandes ojos verdes.

— La noticia mala —dijo Yaíma— es que está con una chica, que dicen que no es nada serio, pero, se la está tirando. Dicen que la ayuda con los trabajos y los exámenes.

— ¿Y por eso nada más está con ella?

— ¡Ay Laura! ¿Qué te enseñaron a ti allá en Perico, el pueblo donde tú vivías? Alejandra tiene un buen par de tetas y el culo paradito. Y para colmo dicen que sabe ser guarra en la cama, como ninguna ¿A qué hombre no le gusta eso? Los hombres son tremendos. Mi abuelo que era español decía que tiran más dos tetas que dos carretas.

—Y ¿cuál era la buena noticia chica? Porque aquí lo único que yo veo es que Fernando está liado con otra y las posibilidades de una relación con él son ahora remotas o inexistentes.

—La buena seguramente está fuera de tu alcance, porque tú ya te habrás acostado con alguien —dijo Yaíma.

Ante el prolongado silencio, miró a Laura a los ojos

— ¿O no?

Laura bajó la cabeza.

— ¡No te lo puedo creer! Esto sí que es muy fuerte. ¿No lo has hecho todavía, verdad?

—No te lo había dicho, porque me daba corte. En estos tiempos es casi imposible encontrar una chica de mi edad virgen. Pero algo en mí estaba dormido, hasta que me sucedió una cosa el otro día.

—Espera, espera —dijo Yaíma— que igual la buena noticia que todavía no te he dicho te va a servir.

—Entonces dime, y no me marees más la perdiz.

—Primero cuéntame qué te hizo despertar de tu sueño, bella durmiente, y luego yo te doy la buena noticia.

—Nada chica, fue el otro día que me quedé en la casa, porque no me sentía muy bien y nadie sabía que yo estaba allí. Yo vivo con mi tía. Ella es bastante joven y luce muy bien. Tocaron a la puerta y era un hombre, más joven que ella. Pensando que no había nadie en la casa, entraron y se pusieron a hacerlo en su cuarto. Yo estaba mirando por una hendija que hay en la pared que divide las dos habitaciones, y cuando vi como lo hacían me empecé a excitar. Entonces metí la mano por dentro del pantalón que tenía puesto. Nunca me había pasado. Y menos mal que mientras lo hacían gritaron cantidad.

— ¿Por qué dices que menos mal? —interrumpió Yaíma.

—Muchacha, porque yo viendo y oyendo todo aquello, moviendo el travieso dedito, por primera vez en mi vida tuve un orgasmo y se me escapó un gemido que por poco me descubren. ¡Qué rico Yaíma! ¡Qué sensación tan intensa e indescriptible! Nunca había sentido algo así.

—Y ahora estás loca por repetir, ¿no es verdad?

—Me puedes decir ya la buena noticia —dijo Laura dando muestras de impaciencia.

—Sí, pero con el calor que hay, voy a buscar dos zumos más, que estén bien fríos.

—Oye... ¿Con qué dinero? Yo no tengo nada.

—No te preocupes por eso, que dentro de tres minutos regreso con los zumos.

La graciosa figura de Yaíma se alejó hacia el mostrador, que estaba vacío en ese momento. Le dijo algo en secreto al camarero, y ambos entraron detrás de la cortina que separa la barra de la parte interior de la cafetería.

Laura estaba entretenida, mirando los coches pasar, a través de la pequeña ventana. No habían pasado ni tres minutos y Yaíma regresaba con dos vasos repletos del delicioso néctar, que llenaba sendos recipientes.

—Ahora agárrate, que te voy a contar lo que hay —dijo Yaíma sentándose a la mesa con Laura. Esa tía que está con Fernando es una hija de puta, y créeme que yo vivo en mi mundo y no me gusta hablar mal de nadie. En el colegio nadie la puede ver, le gusta formar líos de todo tipo, es tremenda chivata y una intrigante de primera. Dicen que le ha puesto los cuernos a Fernando con más de uno, pero no con alumnos solamente, la tía se tira a los profesores, y como ya cumplió 18, ellos no se cortan, porque está buena.

—Es un milagro que no la hayan sacado de la escuela, siendo así.

—Ay Laurita, tú sigues con tu inocencia. No te olvides del poder de tracción de unas buenas tetas, para decírtelo en términos físicos. Seguro que ahora me dirás que a ti te gusta Fernando y que vas a luchar por él, como en las novelas, y que en el capítulo final, se casará contigo.

—Lo que voy a decirte es que me acabes de contar la "buena noticia" que ya casi me tengo que ir.

—Bueno, vamos al lío...mira Fernando es un muchacho muy serio y estudioso, y está bueno, eso no se puede negar. Un amigo de él estuvo acercándose a mí, porque quería ligar conmigo, básicamente... y al principio hablábamos cantidad. Después él se fue alejando de mí, porque nunca quise estar con él. Un día él me dijo que hay una sola cosa que Fernando quisiera con toda su alma, y que nunca había conseguido, pero el día que la encontrara, se iba a poner para eso y que ni Alejandra ni mil mujeres más lo impedirían. ¿Qué tú crees que sea?

—No sé, tú me dirás. Hace solo dos meses que estoy en este colegio.

—Ay Laura, eres inteligente para las matemáticas, pero te falta un poco de rapidez para reaccionar en la vida. Lo que quiere Fernando es una chica virgen, para experimentar lo que siente un hombre al estar con una mujer que nunca se ha acostado con nadie. Todo ese morbo de los gritos, y una tratando de quitarse, y el himen que no lo deja avanzar, y por fin partirte y saber que eso no te lo volverá a hacer nadie en la vida. Luego, verse el rabo manchado de sangre, si te sale sangre, que muchas veces no. Saber que se siente al metérsela a una chica la primera vez. A casi

todos los hombres les gusta eso. ¿Copiaste? Por aquí por Bauta una chica virgen es una especie en extinción. Se agotaron. Todas tenemos el chocho partido, menos tú, claro—ambas rieron

—Ya, mensaje copiado. Prepararé un plan de acción. Se lo voy a dar, si lo quiere, claro. Y que me haga lo que quiera. No te preocupes, que yo me pondré a gritar, pero no me voy a quitar.

—Uuuyy ... qué subidita estás ... ya quisiera verte yo ese día. A ver si eres de esas que cuando ven la cosa fea, se echan para atrás.

—Yo no le tengo miedo a eso.

—Todas las chicas tenemos, por lo menos un poco de miedo la primera vez.

—¿Y fue fácil? —preguntó Laura.

—Más o menos. Por suerte fue bastante rápido.

—¿Y te dolió?

—Claro que me dolió. Cada vez que me acuerdo del himen que yo tenía, tan mono. Era como una telita fina, cerradita, con un huequito de lo más lindo en el centro. Lo cuidaba muchísimo. Nunca intenté ponerme un tampón, y cuando me hacía "cosquillitas", siempre con mucho cuidado, por los lados, por arriba, pero jamás ahí. Me lavaba también con mucho cuidado. Yo me lo miraba con un espejito de vez en cuando. El día que lo hicimos, cuando él se fue, lo primero que hice fue ir corriendo a mi cuarto, me quité el tanga, abrí bien las piernas y alumbré con el móvil. Ya no se parecía a como era antes. Cuando abrí bien y me eché los labios hacia los lados, tenía como una heridita en el himen, que se parecía a las agujas de un reloj marcando las tres menos cuarto. Y tenía eso ahí adentro hinchado, y muy rojo. Había que mirar muy bien para verla. La presioné con el dedo, y en su lugar, ahora tenía un hueco. Mi telita estaba partida por la mitad. Me dieron ganas de llorar.

—Tengo miedo, ¿sabes?

—Eso no es nada bobo. De todas formas, hay que pasar por eso. A veces ni duele, o duele muy poquito.

—Oye, ya me tengo que ir. ¿Tú pagaste? Porque yo no tengo ni un céntimo. Yaíma, en casa de mi tía no hay dinero. Comemos de milagro. Ella está trabajando en una Paladar parecida a esta y le pagan dos dólares al día. Y ahora conmigo en la casa, el gasto se ha incrementado. ¿Cómo te

va a ti en la parte económica?

— ¡Ay Laurita! Creo que peor que a ti. Yo vivo con mi madre y ella gana menos de un dólar al día, pero esa situación se va a resolver pronto, porque voy a ayudarla, aunque ella no lo sabe. Ya me cansé de verla pasar trabajos, y hambre, y de quitarse la comida para que yo coma. Ya estoy practicando para trabajar, sin dejar el bachillerato.

— ¿Y qué vas a hacer para ayudarla?

—Ya veré lo que hago—dijo dudando.

—Bueno, y ¿cómo pagaste? Porque al final fueron cuatro zumos.

— Le enseñé las tetas al camarero —dijo Yaíma, bajando la cabeza.

— ¿Estás loca Yaíma?

—Voy a ser puta Laura, bueno, de momento soy solamente una aprendiz, porque no le he cobrado a nadie todavía, pero pronto lo voy a hacer, y no por poco dinero. El día que empiece, el que quiera disfrutarme va a tener que pagar muy bien. Y por favor, no me digas nada. No quiero estropear la relación con la única amiga que tengo. Si un día quiero hablar de esto, yo seré quien te lo pida. ¿Me lo prometes?

—Te lo prometo. Y ambas salieron de la Paladar, bajo la mirada lasciva del camarero calvo y regordete, que por cuatro zumos de mango había visto en vivo y en directo a solo medio metro de distancia las mejores tetas de su vida.